

Monografía final Bernal y Moane

4%
Textos sospechosos



< 1% Similitudes
0% similitudes entre comillas
0% entre las fuentes mencionadas
3% Idiomas no reconocidos

Nombre del documento: Monografía final Bernal y Moane.docx
ID del documento: 79a89b3cea4dc43d66f575fa42f246da193facb6
Tamaño del documento original: 460,04 kB
Autores: []

Depositante: José Carlos Herrera
Fecha de depósito: 9/10/2024
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 9/10/2024

Número de palabras: 10.869
Número de caracteres: 73.991

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	MONOGRAFÍA FINAL.docx MONOGRAFÍA FINAL #06e2fe El documento proviene de mi biblioteca de referencias 17 fuentes similares	70%		Palabras idénticas: 70% (7689 palabras)
2	www.fecyt.es Aprendizaje cooperativo: un reto necesario, basado en evidencias ... https://www.fecyt.es/es/FECYTedu/aprendizaje-cooperativo-un-reto-necesario-basado-en-eviden... 4 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (41 palabras)
3	educatics.ar Descubre qué es el trabajo cooperativo y cómo puede potenciar el ap... https://educatics.ar/que-es-el-trabajo-cooperativo/ 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (30 palabras)

Fuentes con similitudes fortuitas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	Documento de otro usuario #627fb6 El documento proviene de otro grupo	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (36 palabras)
2	rcps-cr.org http://rcps-cr.org/openjournal/index.php/RCPs/article/view/134	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (39 palabras)
3	files.eric.ed.gov https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1096789.pdf	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (34 palabras)
4	repositorio.une.edu.pe http://repositorio.une.edu.pe/bitstream/20.500.14039/5500/1/Apolinario TINEO TICLIAHUANCA.pdf	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (32 palabras)
5	repositorio.usil.edu.pe https://repositorio.usil.edu.pe/server/api/core/bitstreams/ed898762-9a25-41a5-930b-e3cbdb003...	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (29 palabras)

Fuentes mencionadas (sin similitudes detectadas) Estas fuentes han sido citadas en el documento sin encontrar similitudes.

- <http://congreso.codoli.org/area3/Crespo-Rica3.pdf>
- <https://conexiones.dgire.unam.mx/>
- <https://uvadoc.uva.es>
- <http://www.mec.es/cide/publicaciones/textos/col146/col146.htm>
- <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10915>

Puntos de interés

□



zona ignorada

EL TRABAJO COOPERATIVO Y SU INFLUENCIA EN EL DESARROLLO DE LAS HABILIDADES SOCIALES EN ESTUDIANTES DE PRIMARIA

COOPERATIVE WORK AND ITS INFLUENCE ON THE DEVELOPMENT OF SOCIAL SKILLS IN PRIMARY STUDENTS

Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en Educación

Presentado por

Victorina Fiorella Bernal Figueroa

0009-0009-8598-6537

Ursula Lya Moane Ventura

0009-0002-9607-8795

Asesor

José Carlos Herrera Alonso

0009-0004-5361-197X

Lima, Octubre, 2024



zona ignorada

DEDICATORIA

A mi familia, por su colaboración, paciencia y comprensión a lo largo de este viaje académico.

Fiorella Bernal

A mi familia, motor que me impulsa siempre a ser una mejor versión de mí.

Ursula Moane

ii

RESUMEN

El trabajo cooperativo se erige como uno de los principales motores para el desarrollo de las habilidades sociales en los alumnos de educación primaria. Estas habilidades son fundamentales para el desempeño académico y consisten en un conjunto de conductas que permiten al niño expresar sus sentimientos, deseos y opiniones de manera adecuada a cada situación. Es importante destacar que estas habilidades no son innatas; deben ser aprendidas, observadas y practicadas desde una edad temprana en el contexto escolar. Para que el desarrollo de las habilidades sociales sea efectivo, es imperativo fomentar el trabajo cooperativo en el aula. Los estudiantes deben aprender a autogestionar su tiempo y recursos, organizarse como grupo, escuchar a sus compañeros, resolver conflictos y coordinar tareas. A su vez, es fundamental que los docentes modelen estas conductas y habilidades, permitiendo así que los alumnos puedan replicarlas en su interacción diaria. Por estas razones, el impulso del trabajo cooperativo se convierte en una herramienta esencial para el fortalecimiento de las habilidades sociales en los estudiantes de primaria, contribuyendo significativamente a su formación integral y a su éxito futuro.

Palabras clave: trabajo cooperativo; habilidades sociales; desarrollo infantil; interacción entre pares.

iii

ABSTRACT

Cooperative work stands as one of the primary drivers for developing social skills in primary school students. These skills are fundamental for academic performance and consist of a set of behaviors that enable children to express their feelings, desires, and opinions appropriately in various situations. It is essential to note that these skills are not innate; they must be

learned, observed, and practiced from an early age within the school environment. For the effective development of social skills, it is imperative to foster cooperative work in the classroom. Students must learn to manage their time and resources, organize as a group, listen to their peers, resolve conflicts, and coordinate tasks. Additionally, it is crucial for educators to model these behaviors and skills, allowing students to replicate them in their daily interactions. For these reasons, promoting cooperative work becomes an essential tool for strengthening social skills in primary school students, significantly contributing to their overall development and future success.

Keywords: cooperative work; social skills; child development; peer interaction.

I
IV

INDICE
 DEDICATORIAii
 RESUMENiii
 ABSTRACTiv
 INTRODUCCIÓN5
 CAPÍTULO I: EL TRABAJO COOPERATIVO 6
 Principales características del trabajo cooperativo en educación6
 Rol del docente dentro del marco del trabajo cooperativo.....9
 El trabajo cooperativo en la educación primaria.....11

 3 zona ignorada

Algunos modelos de trabajo cooperativo en educación Primaria.....13
 Importancia del trabajo cooperativo en educación primaria.....18
 Desafíos del trabajo cooperativo20
 20
 CAPÍTULO II: LAS HABILIDADES SOCIALES EN LOS ALUMNOS DE PRIMARIA 22
 2.
 1 Principales conceptualizaciones sobre habilidades sociales 22
 2.
 2 Desarrollo de las habilidades sociales en la niñez. 23
 2.3 Estrategias para desarrollar las habilidades sociales en Primaria.....25
 2.4 Importancia de las habilidades sociales en un aula de Primaria.....27
 2.5 El rol de la escuela en el desarrollo de las habilidades sociales.....28
 2.6 Relación entre el trabajo cooperativo y el desarrollo de las habilidades sociales en los alumnos de Primaria.....29
 29
 CONCLUSIONES31
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....32
 32

INTRODUCCIÓN

El trabajo cooperativo ha adquirido un papel relevante en el ámbito educativo, especialmente en la enseñanza primaria. Esta metodología permite que los estudiantes trabajen en conjunto para lograr objetivos comunes, promoviendo no sólo el aprendizaje académico, sino también el desarrollo de habilidades sociales. El aula se convierte en un espacio donde los alumnos no sólo aprenden de los contenidos académicos, sino que también interactúan y colaboran con sus compañeros, desarrollando competencias sociales esenciales para su vida en sociedad.

En la actualidad, las habilidades sociales son fundamentales para el desarrollo integral de los estudiantes. Estas se definen como el conjunto de conductas que permiten al individuo interactuar de manera efectiva con su entorno, facilitando la comunicación, la resolución de conflictos y el trabajo en equipo. Dado que estas habilidades no son innatas, es responsabilidad del sistema educativo y de los docentes promover su desarrollo a través de estrategias como el trabajo cooperativo.

Diversos estudios han demostrado que el trabajo cooperativo potencia el desarrollo de habilidades como la empatía, la escucha activa y la responsabilidad compartida. Al trabajar en grupo, los alumnos aprenden a gestionar su tiempo, a coordinarse con sus compañeros y a resolver problemas de manera conjunta. Este tipo de dinámica favorece la construcción de un ambiente inclusivo y respetuoso en el aula, lo cual es esencial para el crecimiento personal y social de los estudiantes.

Por tanto, este trabajo explora cómo el trabajo cooperativo promueve el desarrollo de las habilidades sociales en los estudiantes de primaria. A través de la interacción constante y la colaboración con sus compañeros, los alumnos adquieren habilidades como la empatía, la comunicación efectiva y la resolución conjunta de problemas. El trabajo cooperativo no solo facilita el aprendizaje académico, sino que también fomenta un entorno inclusivo y respetuoso, esencial para formar individuos capaces de interactuar de manera competente en su

CAPÍTULO I:

EL TRABAJO COOPERATIVO

En los últimos años, se ha observado un creciente impulso hacia la implementación del trabajo cooperativo en las aulas de numerosas instituciones educativas a nivel mundial. Los educadores, han destacado de manera reiterada la multiplicidad de beneficios que esta metodología aporta a los estudiantes. Los docentes dejan de lado el protagonismo que venían teniendo dentro de las aulas y ceden este protagonismo a los alumnos quienes participan así en el proceso educativo. En este primer capítulo, nos enfocaremos en abordar la definición del trabajo cooperativo, según las perspectivas de diversos autores, así como en examinar los modelos más representativos de esta modalidad de enseñanza. Por último, nos adentraremos en la significativa importancia que el trabajo cooperativo posee en el contexto de la educación primaria.

Piaget, citado por Johnson (1999) plantea que el trabajo cooperativo consiste en la organización de un trabajo en común donde un cierto número de alumnos se proponen resolver juntos un problema o desarrollar una experimentación. La interacción entre pares puede producir en muchos casos un desencuentro en las ideas de los mismos; y producto de ello se promueve el proceso intelectual en los seres humanos. Piaget sostiene que el trabajo cooperativo genera de manera espontánea conflictos sociocognitivos. Estos, a su vez, incrementan las habilidades sociales y comunicativas, ampliando el conocimiento intelectual de los estudiantes

A continuación, expondremos los principales aportes de algunos autores sobre el significado del trabajo cooperativo en especial en las aulas de educación primaria.

1.1 Principales características del trabajo cooperativo en educación

El trabajo cooperativo ha demostrado ser una metodología efectiva en la educación primaria, no solo por su impacto en el aprendizaje, sino también por su capacidad para desarrollar habilidades sociales y cognitivas en los estudiantes. Johnson (1999) señala que esta dinámica se basa en la colaboración entre los alumnos para alcanzar metas comunes, donde los logros de cada miembro contribuyen al éxito del grupo. Esta interdependencia positiva es un componente esencial que asegura que el aprendizaje no sea solo individual, sino también compartido. Para lograrlo, Johnson destaca la importancia de trabajar en pequeños grupos heterogéneos, lo que maximiza el intercambio de experiencias y conocimientos entre los estudiantes.

Es fundamental entender que el trabajo cooperativo es



4 zona ignorada

un proceso sistemático en el que los estudiantes asumen roles y responsabilidades específicas que les permiten aprender de manera conjunta.

Este enfoque estructurado fomenta la participación activa de cada miembro del grupo, asegurando que todos contribuyan al proceso de aprendizaje y se beneficien de él. Al asumir roles definidos, los estudiantes desarrollan un sentido de responsabilidad individual y colectiva, lo que refuerza la interdependencia positiva y promueve un aprendizaje más profundo y significativo.

En consonancia con esto, Glinz (2005) enfatiza que el trabajo cooperativo no debe limitarse a la distribución de tareas, sino que cada miembro del grupo debe activar sus conocimientos previos y participar activamente en el proceso de aprendizaje. Además, la comprensión de los conceptos por parte de todos los estudiantes es crucial para el éxito del grupo, lo que introduce el concepto de interdependencia cognitiva. Esto significa que el logro del objetivo colectivo depende de que cada estudiante entienda y contribuya de manera significativa al desarrollo del equipo.

Por su parte, Donaire, citada por Robles (2015), aporta un enfoque más metodológico al definir el trabajo cooperativo como una manera estructurada de organizar la enseñanza, donde los estudiantes asumen la responsabilidad de su propio aprendizaje. Esta característica destaca una diferencia fundamental con otras formas de trabajo en grupo, ya que aquí los estudiantes desempeñan un papel activo y comparten la responsabilidad del éxito del equipo. Además de favorecer el aprendizaje académico, Donaire subraya que el trabajo cooperativo promueve el desarrollo de competencias interpersonales como la empatía y la comunicación, fundamentales para el desarrollo integral de los alumnos.

En esta línea, Díaz (2002) añade que el trabajo cooperativo no solo fomenta el aprendizaje mutuo, sino también el desarrollo de habilidades metacognitivas. Estas habilidades, como la planificación, el monitoreo y la evaluación del propio aprendizaje, se fortalecen cuando los estudiantes reflexionan sobre su desempeño y el de sus compañeros. Además, la colaboración constante facilita el desarrollo de habilidades sociales, como la comunicación efectiva y la resolución de conflictos, ya que los alumnos deben coordinarse, respetar las opiniones de los demás y negociar soluciones de manera colectiva.

A esta visión se suma Dillenbourg (1999), quien resalta que las interacciones dentro del grupo generan mecanismos de aprendizaje valiosos,



5 zona ignorada

como la construcción compartida de significados y la corresponsabilidad en la resolución de problemas. Estas características muestran que el trabajo cooperativo no es solo una metodología

pedagógica, sino también una herramienta poderosa para fomentar el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la colaboración entre los estudiantes.

Por otro lado, Menéndez (2019) y Ovejero (2018) destacan que el trabajo cooperativo es fundamental para el desarrollo de valores y habilidades sociales. Al colaborar en grupos pequeños, los estudiantes aprenden a respetar las opiniones de los demás, a desarrollar empatía y a valorar la importancia del esfuerzo conjunto. Además, esta metodología fomenta un ambiente en el que se cultivan la autoestima y la solidaridad, aspectos esenciales para el crecimiento personal y colectivo de los estudiantes.

En resumen, el trabajo cooperativo es una metodología que se fundamenta en la colaboración activa de los estudiantes para alcanzar metas compartidas. A través de la interacción constante y el apoyo mutuo, los estudiantes asumen responsabilidades colectivas que favorecen no sólo su propio aprendizaje, sino también el de sus compañeros. Al centrarse en el grupo, esta metodología promueve la corresponsabilidad y la construcción colaborativa del conocimiento, beneficiando tanto el crecimiento individual como el desarrollo del equipo.



6 zona ignorada

Si bien cada autor tiene su propia interpretación del trabajo cooperativo, todos coinciden en ciertos elementos clave: la interdependencia positiva, la asignación de roles específicos dentro del grupo, la responsabilidad compartida y la importancia de trabajar en grupos pequeños y heterogéneos. Estos factores son esenciales para que el trabajo cooperativo sea efectivo en la educación primaria, ya que permiten a los alumnos no solo compartir una tarea, sino también aprender unos de otros, aprovechando los conocimientos y experiencias previas de cada miembro del grupo. De esta manera, se alcanza una meta común que beneficia tanto al individuo como al equipo, logrando objetivos que no podrían alcanzarse de manera individual. Además, existe consenso entre los autores en que los grupos cooperativos deben estar conformados por tres o cuatro alumnos, lo cual maximiza la efectividad de esta metodología.

Tabla 1: Características del trabajo cooperativo

Características del trabajo cooperativo Se trabaja en conjunto por alcanzar metas comunes.

Trae beneficios individuales y grupales al ser aplicado en clase.

Los alumnos intercambian experiencias y saberes previos.

Se da una interdependencia cognitiva entre los miembros del grupo.

Desarrolla la empatía y la comunicación asertiva dentro del grupo.

Se promueve la resolución de problemas, el pensamiento crítico y la colaboración entre los miembros.

Se desarrollan habilidades sociales y valores.

Es un proceso sistemático donde los estudiantes asumen roles y responsabilidades específicas.

Fuente: elaboración propia 2024



zona ignorada

1.2 Rol del docente dentro del marco del trabajo cooperativo

Después de haber abordado las principales características del trabajo cooperativo, nosotros nos preguntamos, ¿y el docente, qué rol cumple dentro del marco del trabajo cooperativo?

¿Trabajamos los docentes de manera cooperativa entre nosotros?

Promovemos este tipo de trabajo en nuestras aulas más no siempre trabajamos así entre nosotros.

El trabajo cooperativo no sólo transforma la manera en que los estudiantes aprenden, sino también el papel del docente. De acuerdo con Johnson y Johnson (1999), el trabajo cooperativo implica que los estudiantes colaboren en grupos pequeños para alcanzar metas comunes, lo cual exige que el maestro adopte un rol más activo y flexible. En este contexto, los docentes no se limitan a impartir conocimientos, sino que se convierten en facilitadores, mediadores y evaluadores del proceso de enseñanza-aprendizaje. Esta transformación plantea preguntas sobre si los docentes colaboran de la misma manera en la que fomentan el trabajo cooperativo en sus aulas, o si hay una desconexión entre la práctica pedagógica y la interacción entre colegas.

Según Guillemette (2007), para que el trabajo cooperativo funcione de manera efectiva en el aula, es necesario que los docentes asuman roles que permitan guiar y acompañar el proceso sin intervenir de manera autoritaria. A partir de esta revisión de la literatura, hemos identificado cinco objetivos clave que los docentes deben asumir dentro de un marco de trabajo cooperativo en la educación primaria:

Facilitador del aprendizaje: El docente debe organizar el entorno de manera que fomente la interacción y la colaboración entre los estudiantes. Según Slavin (2011), el rol del maestro en este sentido es crear un ambiente donde los alumnos se sientan cómodos al compartir ideas y construir colectivamente el conocimiento, promoviendo la autonomía del grupo en la resolución de problemas. El docente también proporciona los recursos y materiales necesarios para que los grupos trabajen de manera autónoma, facilitando la autogestión de los estudiantes (Gillies, 2016).

Guía del proceso: Los docentes tienen la responsabilidad de supervisar y orientar el desarrollo de las actividades, asegurando que las tareas se distribuyan de forma equitativa y que todos los estudiantes comprendan su rol dentro del grupo (Cohen, 1994). Este rol de guía permite que los estudiantes se apropien del proceso de aprendizaje, mientras el docente garantiza que las metas educativas sean alcanzadas a través de una planificación estructurada y coordinada (Kagan, 2009).

Mediador de conflictos: Durante la interacción grupal, es común que surjan desacuerdos. En estos casos, el docente actúa como mediador, interviniendo para facilitar el diálogo y ayudar a los estudiantes a resolver sus diferencias de manera constructiva (Johnson & Johnson, 1995). El maestro fomenta el respeto mutuo y la escucha activa, habilidades esenciales no solo para la cooperación dentro del aula, sino también para la vida cotidiana (Gillies, 2004).

Evaluador y retroalimentador: La evaluación en el trabajo cooperativo no solo se centra en el resultado final, sino también en el proceso de colaboración. De acuerdo con Sharan (2010), el docente debe ofrecer retroalimentación continua a los grupos para mejorar la dinámica y asegurar que los objetivos de aprendizaje, tanto académicos como sociales, se estén cumpliendo. Esta retroalimentación ayuda a los estudiantes a reflexionar sobre su desempeño y a ajustar su comportamiento y estrategias de aprendizaje.

Promotor de la interdependencia positiva: Finalmente, el docente debe asegurarse de que los estudiantes comprendan que el éxito de un miembro del grupo está intrínsecamente vinculado al éxito colectivo. Esta "interdependencia positiva" es un principio clave del trabajo cooperativo, y es responsabilidad del maestro fomentar la cooperación en lugar de la competencia entre los estudiantes (Johnson et al., 1998). Cuando los estudiantes dependen de manera positiva unos de otros, se incrementa el sentido de responsabilidad compartida y se fortalece la cohesión del grupo.



zona ignorada

A la luz de todos los autores revisados, podemos concluir que el trabajo cooperativo en la educación no sólo implica compartir una tarea, sino que se trata de un proceso sistemático en el que los estudiantes asumen roles y responsabilidades que les permiten aprender de manera conjunta. Esta metodología fomenta un ambiente de aprendizaje inclusivo, donde cada miembro del grupo contribuye activamente al logro de un objetivo común, beneficiando tanto al individuo como al equipo. Además, el trabajo cooperativo desarrolla competencias académicas y sociales que son fundamentales para el éxito de los estudiantes dentro y fuera del aula. El trabajo cooperativo no es simplemente la suma de esfuerzos individuales. En lugar de trabajar de manera aislada y luego juntar los resultados, el trabajo cooperativo implica una colaboración activa, donde los miembros de un grupo interactúan, comparten ideas y se apoyan mutuamente para alcanzar un objetivo común. No se trata solo de dividir tareas, sino de construir colectivamente, aprovechando las fortalezas y habilidades de cada miembro para lograr un resultado más enriquecedor. Además, el trabajo cooperativo no es competitivo; todos los integrantes trabajan hacia un mismo fin, promoviendo la comunicación y el respeto entre ellos.

1.3 El trabajo cooperativo en la educación Primaria



Documento de otro usuario

El documento proviene de otro grupo

El trabajo cooperativo en la educación primaria

se caracteriza por la interacción activa de los estudiantes en un entorno de aprendizaje que fomenta la colaboración y la comunicación. A diferencia de otros niveles educativos, donde los alumnos pueden estar más acostumbrados a trabajar de manera independiente o competitiva, en la educación primaria se establece un enfoque que prioriza el desarrollo social y emocional, fundamental para el crecimiento integral del niño. Esta metodología promueve un ambiente en el que cada estudiante se siente valorado y parte de un grupo, lo que contribuye a su autoestima y habilidades interpersonales (Johnson & Johnson, 2009).

Una de las características más distintivas del trabajo cooperativo en primaria es la heterogeneidad de los grupos. Se busca conformar equipos diversos en términos de habilidades, intereses y personalidades. Esto permite que los alumnos aprendan no solo de los contenidos académicos, sino también unos de otros, aprovechando las fortalezas de cada miembro para resolver problemas y alcanzar metas comunes (Dillenbourg, 1999). Además, los grupos suelen estar compuestos por un número reducido de estudiantes, lo que facilita la participación activa y el diálogo constante entre ellos, promoviendo un aprendizaje más significativo.

El docente, como facilitador del aprendizaje, juega un papel crucial en la organización de estas dinámicas. Se encarga de crear un ambiente seguro donde los alumnos se sientan cómodos al expresar sus ideas y emociones. Esta función va más allá de simplemente dirigir actividades; implica también observar y comprender las dinámicas del grupo, interviniendo cuando es necesario para mediar conflictos o fomentar la interdependencia positiva (Gillies, 2016). Al intervenir adecuadamente, el docente no solo contribuye al éxito académico, sino que también



dialnet.unirioja.es

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9018763.pdf>

ayuda a los estudiantes a desarrollar habilidades sociales como la comunicación

, la empatía y la resolución de conflictos.

La estructura del trabajo cooperativo en primaria suele incluir actividades diseñadas para ser atractivas y pertinentes para los niños. Juegos, proyectos grupales y tareas creativas son algunas de las estrategias empleadas que estimulan el interés de los estudiantes. Además, se establecen roles específicos dentro de los grupos, lo que permite a cada alumno asumir una responsabilidad particular y entender su contribución al objetivo común (Cohen, 1994). Esto no solo ayuda a distribuir el trabajo de manera equitativa, sino que también enseña a los estudiantes sobre la importancia de la colaboración y el respeto hacia las opiniones de los demás.

En conclusión, el trabajo cooperativo en la educación primaria es un enfoque que trasciende la simple colaboración en tareas. Se centra en el desarrollo integral del estudiante, promoviendo habilidades sociales y académicas esenciales para su formación. A través de la interacción activa y el aprendizaje conjunto, los alumnos no solo logran un rendimiento académico, sino que también se preparan para enfrentar los retos del futuro, desarrollando competencias que les servirán tanto en el ámbito escolar como en la vida cotidiana.

1.4 Algunos modelos de trabajo cooperativo en educación Primaria

El trabajo cooperativo en educación primaria es un enfoque pedagógico que permite a los estudiantes aprender de manera activa y colaborativa, fomentando no sólo la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo de habilidades sociales y emocionales. La existencia de diversos modelos de trabajo cooperativo responde a la necesidad de adaptarse a diferentes contextos, grupos y objetivos de aprendizaje. Cada modelo ofrece una estructura y una metodología particular, permitiendo que los docentes seleccionen el enfoque que mejor se adapte a las necesidades de sus alumnos y a las características del contenido a enseñar. Abordar estos modelos es esencial, ya que proporciona a los educadores herramientas prácticas y efectivas para implementar el trabajo cooperativo en sus aulas, lo que a su vez impacta positivamente en el aprendizaje de los estudiantes.

Uno de ellos es el planteado por Johnson (1994). Según su investigación, los grupos de trabajo no deben superar los tres o cuatro integrantes, ya que trabajar con equipos pequeños resulta más conveniente para fomentar la colaboración y la interacción efectiva. Johnson identifica cinco elementos fundamentales que el docente debe incorporar en el aula de primaria para asegurar el éxito del trabajo cooperativo:

La interdependencia positiva: Es la doble responsabilidad a la que se enfrentan los miembros de un grupo de trabajo cooperativo. Estas responsabilidades son: terminar la tarea asignada y asegurarse de que todos los integrantes del equipo han hecho la parte que les correspondía.

La responsabilidad individual y grupal: Al ser cada persona responsable de una parte del trabajo, éste debe rendir cuentas al grupo. Los aportes de cada miembro deben ser relevantes para la culminación exitosa de la tarea.

La interacción cara a cara: Los participantes se animan mutuamente, dan retroalimentación al trabajo de cada uno, comparten materiales, proponen modificaciones de tal manera que, si bien cada uno trabaja en una parte del trabajo, todos aportan para así llegar a la meta en común.

Destrezas interpersonales y habilidades sociales: Cada integrante confía en los demás, se comunica de manera correcta, acepta el apoyo que los demás le brindan y resuelven los conflictos de manera positiva dentro del grupo.

La evaluación grupal: Este momento de reflexión permite valorar tanto los aportes individuales como los grupales, y decidir qué comportamientos reforzar y cuáles abandonar para el futuro.

Otro método del trabajo cooperativo en las aulas ha sido propuesto por Monereo y Durán (2002) el cual nos habla de la tutoría entre iguales y la enseñanza recíproca. Bajo el modelo de tutoría entre iguales, se empareja a alumnos con diferentes niveles de competencias y conocimientos para lograr una meta en común. Bajo este modelo, ambos alumnos aprenden ya que el alumno que actúa como docente va reforzando conceptos aprendidos y se genera aprendizaje. Uno de ellos se convierte en el maestro y el otro en el alumno. Por otro lado, en el modelo de enseñanza recíproca se forman grupos heterogéneos con la finalidad que cada uno enseñe al otro y a la vez aprenda del otro para la realización de la tarea final. Sin embargo, uno de los problemas que hemos observado de este último método, es la falta de apertura por parte de los alumnos. El docente cumple un rol fundamental acá ya que debe acompañar este proceso validando ambos roles dentro de los alumnos.

Desde el punto de vista de Aronson (1978), un modelo de trabajo cooperativo que debería de aplicarse en las aulas de primaria es el rompecabezas. Este método es útil cuando la información se puede fragmentar, en la cantidad de alumnos que haya en el grupo. La tarea a realizar se divide en partes. A cada miembro del grupo se le da una parte de la información a investigar, y ese alumno se vuelve experto en sólo esa parte de la información. Luego, al terminar cada miembro de leer, investigar y analizar su parte de la información; transmite ese conocimiento a los demás miembros del grupo para que finalmente se unan todas las partes como se uniría un rompecabezas y así llegar al producto final.

Por otra parte, Palincsar (1984) propone el método del trabajo recíproco para trabajar en aulas de primaria. Este tipo de trabajo cooperativo fue diseñado especialmente para desarrollar la comprensión de lectura en clase. Este método se centra en la rotación de operaciones cognitivas entre los miembros del grupo, como resumir, hacer preguntas, responderlas y predecir el contenido futuro. Aunque está enfocado principalmente en la lectura, puede ser adaptado para otras áreas del aprendizaje.

Finalmente, el modelo de Sharan y Sharan (1976) es uno de los más completos y se asemeja al trabajo por proyectos. En este enfoque, los grupos eligen un tema de interés dentro del currículum, planifican su investigación y luego presentan sus resultados a la clase. Este modelo promueve la autonomía y el pensamiento crítico, pues los estudiantes deben gestionar su propio aprendizaje y colaborar estrechamente con el docente, quien actúa como guía durante todo el proceso. Los pasos a seguir al aplicar este modelo, son los siguientes:

Dentro de un tema general del currículum, cada grupo elige un tema de acuerdo a sus intereses.

Una vez elegido el tema, se ven los objetivos a seguir para llegar a la meta y se distribuyen las tareas.

Cada miembro del grupo desarrolla un plan de acción y lo comparte con el maestro quien a su vez lo revisa y da retroalimentación.

Cada integrante del grupo hace un resumen de su trabajo y lo comparte con la clase.

Se presenta el trabajo hecho por el grupo y se analiza y replantea en caso haya ajustes que hacer.

El maestro y los alumnos, en conjunto, evalúan el trabajo del grupo. No hay una evaluación individual.

Estos modelos de trabajo cooperativo siguen siendo relevantes a lo largo de los años y se respaldan con investigaciones como las de Azorín (2018) y Trujillo (2020), las cuales demuestran que siguen siendo efectivos en la actualidad y brindan los resultados esperados. Como docentes, consideramos en la importancia de aplicar estos métodos de trabajo cooperativo en el aula de primaria debido a los numerosos beneficios que ofrecen a los alumnos.

Tabla 2: Algunos modelos del trabajo cooperativo; su relevancia y las condiciones claves de cada uno.

Fuente: elaboración propia, 2024

□

Tabla 3: Otros modelos de trabajo cooperativo; sus relevancias y condiciones claves.

□



zona ignorada

Es importante destacar que el rol del docente es fundamental en todos estos modelos. El profesor no solo facilita la creación de los grupos y asigna tareas, sino que también supervisa el proceso, interviniendo cuando es necesario para garantizar que todos los alumnos participen de manera equitativa. El docente también guía la reflexión posterior a la tarea, ayudando a los estudiantes a identificar qué aspectos funcionaron bien y qué se puede mejorar en futuros trabajos cooperativos.

En conclusión, aunque cada uno de estos modelos tiene sus particularidades, todos comparten elementos fundamentales como la interdependencia positiva, la responsabilidad compartida y la interacción entre los estudiantes. El modelo de Johnson destaca para nosotros por su estructura clara y porque proporciona un marco sólido que puede ser adaptado a diversas situaciones de aprendizaje en el aula. Además, establece una clara responsabilidad compartida entre los integrantes del grupo. Cada acción, ya sea un aporte o una omisión, tiene un impacto directo en el proceso y en el resultado final. Este tipo de colaboración no solo enriquece las habilidades sociales, sino que también fomenta el desarrollo de destrezas interpersonales esenciales. Al finalizar el proceso, se lleva a cabo una reflexión crítica que permite que el aprendizaje se retroalimente, promoviendo así mejoras continuas y preparando al grupo para futuros desafíos de manera más eficaz. Sin embargo, la elección del modelo adecuado dependerá del contexto específico, las necesidades de los estudiantes y los objetivos del aprendizaje. Por eso, consideramos que la integración de varios enfoques puede enriquecer la experiencia educativa y potenciar los resultados del trabajo cooperativo en la educación primaria.

1.5. Importancia del trabajo cooperativo en educación Primaria

A partir de la experiencia adquirida como docentes, hemos podido apreciar las muchas ventajas de trabajar cooperativamente en el aula de primaria. Alcántara (2011) expresa que el trabajo cooperativo potencia la forma de actuar del alumnado a la vez que permite que estos mejoren sus relaciones sociales entre ellos creando un concepto de grupo. Igualmente, manifiesta que cuando los alumnos poseen un bajo nivel de rendimiento académico, este tipo de trabajo cooperativo elimina la falta de motivación, ya que los alumnos se sienten útiles dentro del grupo; lo que ayuda a levantar la autoestima de los mismos.

Asimismo, se concluyó que el aprendizaje individual se potencia significativamente a través del trabajo cooperativo, tal como lo indican Revelo-Sánchez et al. (2017). En un entorno grupal, los integrantes tienen la oportunidad de contrastar y diferenciar sus puntos de vista, lo que propicia un proceso colaborativo de construcción de conocimientos. Además, el trabajo cooperativo no solo beneficia el aprendizaje a nivel individual, sino que también maximiza las ventajas del aprendizaje a nivel grupal, promoviendo una experiencia educativa más rica y completa.

Una de las principales ventajas que reconocemos dentro del trabajo cooperativo en el aula es la que sostiene Pliego, (2011) quien propone que este tipo de trabajo fomenta las interacciones positivas entre los alumnos y los docentes y esto hace que aquellos alumnos que necesitan integrarse socialmente al aula lo puedan hacer con mayor facilidad, promoviendo la inclusión. Para Pliego, el trabajo cooperativo es tan flexible que puede aplicarse a cualquier edad, materia educativa y ayuda tecnológica. A través del trabajo cooperativo, se facilitan procesos cognitivos, motivacionales y afectivos relacionales. El autor, concluye su artículo argumentando que el aspecto más crucial del trabajo grupal es que no sólo mejora las actitudes y relaciones entre los alumnos, sino que es eficaz para mejorar el rendimiento académico de todos los involucrados.

En el año 2014, Peña hizo un estudio del trabajo cooperativo en aulas de Primaria de La Rioja (España) y concluyó que este tipo de trabajo ayuda al desarrollo de las habilidades comunicativas y sociales de los alumnos. El trabajar en equipo les brinda la oportunidad a los estudiantes de resolver problemas de índole social a la vez que los ayuda a desarrollar valores morales y cognitivos. A su vez, permite trabajar la empatía y aprender a mediar conflictos personales y grupales. Ella asevera que el trabajo cooperativo:

Disminuye la ansiedad en los alumnos.

Ayuda al desarrollo cognitivo.

Promueve la interacción e inclusión.

Fomenta la autonomía y la independencia.

Permite la adecuación de los contenidos al nivel de cada alumno.

Fomenta el pensamiento crítico.

Estimula el desarrollo socioafectivo.

Mejora el rendimiento académico.

Disminuye la violencia en la escuela.

Son estas ventajas las que como docentes, reconocemos en el aula al trabajar cooperativamente y, son las mismas que Fernández de Haro (2017) menciona en su artículo El trabajo en equipo mediante aprendizaje cooperativo. Él argumenta que este tipo de trabajo forma a personas para que puedan integrarse y vivir en sociedad, que aporten sus conocimientos, habilidades y actitudes de compromiso personal y profesional. Asimismo, este tipo de trabajo provoca una comunicación más abierta y fluida, facilitando que se adopte el punto de vista de los demás, y da una visión realista de los otros. Por último, nos indica que el trabajo cooperativo está relacionado de manera positiva con factores que afectan al equilibrio y bienestar psicológico personal.

Es quizás González (2017) quien pone énfasis en la importancia del trabajo cooperativo a nivel social. Si bien ella, también menciona la importancia a nivel académico y cognitivo, posiciona al trabajo cooperativo como el generador de la integración entre alumnos diferentes, sea cual sea la causa de esa diferencia (social,

académica, emocional, etc.). El trabajo cooperativo,

propicia un ambiente en el que cada alumno tiene expectativas positivas sobre los demás y en el que intenta ajustarse a esas mismas expectativas que los demás tienen sobre él. La autora, refiere que

“el interés por aprender aumenta al participar activamente en el proceso de aprendizaje. El sentirse necesarios para que el grupo alcance la meta propuesta hace que adquieran una mayor responsabilidad por el propio aprendizaje y por el de los demás.”

En virtud de lo expuesto, los docentes reconocemos los múltiples beneficios que el trabajo cooperativo aporta a los alumnos tales como el desarrollo del pensamiento crítico o las habilidades sociales. Más allá de prevenir problemáticas sociales en el aula, se observa un fortalecimiento del aprendizaje cognitivo de manera más eficaz. La colaboración en el entorno escolar no solo optimiza el rendimiento académico, sino que también cataliza el desarrollo de relaciones sociales y fomenta la comunicación asertiva entre pares, así como la resolución pacífica de conflictos. Al concebir el aula como una microsociedad, se enfatiza la interdependencia del individuo en un contexto más amplio, donde cada estudiante adquiere herramientas fundamentales para su desarrollo integral. Esto subraya la importancia de evaluar tanto el desempeño individual como la responsabilidad grupal, promoviendo la inclusión en el aula.

Es entonces cuando nos preguntamos como educadores, ¿por qué no se trabaja más de manera cooperativa en las aulas si reconocemos los beneficios que conlleva este tipo de enseñanza? ¿Por qué los docentes no trabajamos entre nosotros de manera cooperativa? Muchos docentes seguimos en nuestras aulas, programando y trabajando de manera individual en escuelas en donde aún se promueve la memorización de información por sobre otras cosas. Aún sabiendo y reconociendo los beneficios de este tipo de trabajo, muchos docentes no nos atrevemos a aplicarlo en nuestras aulas. ¿Cuáles son los obstáculos a los que nos enfrentamos y cómo podemos resolverlos? ¿Por qué esta metodología no se aplica en las escuelas cuando los docentes reconocemos los múltiples beneficios a corto y largo plazo?

1.6. Desafíos del trabajo cooperativo

A pesar de los múltiples beneficios que el trabajo cooperativo ofrece en las aulas de educación primaria, su implementación no está exenta de desafíos que pueden dificultar su efectividad. Estos desafíos, que a menudo se interrelacionan, requieren atención y estrategias adecuadas para garantizar que el trabajo cooperativo cumpla su propósito de mejorar el aprendizaje y las relaciones sociales entre los alumnos.

Uno de los desafíos más comunes es la falta de habilidades sociales entre los estudiantes. Muchos alumnos, especialmente en etapas tempranas de desarrollo, pueden carecer de las destrezas necesarias para colaborar de manera efectiva, lo que puede llevar a malentendidos, conflictos o, incluso, a la exclusión de algunos integrantes. La ausencia de habilidades interpersonales puede manifestarse en la dificultad para comunicarse, negociar roles y responsabilidades, o resolver conflictos de manera constructiva. Como resultado, el trabajo cooperativo puede convertirse en una fuente de frustración en lugar de una oportunidad de aprendizaje.

Otro obstáculo significativo es la desigualdad en las contribuciones de los miembros del grupo. En ocasiones, algunos alumnos asumen una carga de trabajo desproporcionada, mientras

que otros pueden volverse dependientes o incluso apáticos, confiando en que sus compañeros asumirán sus responsabilidades. Esta falta de equidad en la participación puede generar resentimientos y disminuir la motivación de los estudiantes que se esfuerzan, además de afectar el aprendizaje colectivo. Para contrarrestar este desafío, es fundamental que los docentes implementen estrategias que promuevan la responsabilidad individual dentro del contexto del trabajo en equipo. La dependencia del grupo es otro desafío que puede surgir en el trabajo cooperativo. Algunos estudiantes pueden volverse demasiado dependientes de sus compañeros, lo que limita su capacidad para trabajar de forma autónoma. Esta dependencia puede generar una falta de confianza en sus propias habilidades, obstaculizando su desarrollo personal y académico. Es esencial que los docentes fomenten la autoconfianza y la autonomía de cada alumno, integrando momentos de trabajo individual dentro de las actividades grupales. Por último, la resistencia al cambio puede ser un obstáculo significativo, tanto en los docentes como en los alumnos. Muchos educadores pueden estar habituados a métodos de enseñanza más tradicionales y pueden mostrarse reacios a adoptar prácticas de trabajo cooperativo, temiendo que puedan resultar en una pérdida de control sobre el aula o en una menor eficacia en el aprendizaje. Además, los alumnos que han sido educados en un sistema educativo competitivo pueden dudar en aceptar un enfoque colaborativo, sintiéndose inseguros ante la idea de depender de otros para su éxito académico. La resistencia puede ser superada a través de la formación continua y el apoyo en la implementación de estas metodologías. En conclusión, si bien el trabajo cooperativo en la educación primaria presenta desafíos significativos, su superación es crucial para aprovechar sus beneficios. La formación en habilidades sociales, el establecimiento de expectativas claras para la participación y la promoción de la autonomía son estrategias que pueden ayudar a mitigar estos obstáculos. Asimismo, es fundamental fomentar una cultura de colaboración entre docentes para que, juntos, puedan desarrollar prácticas efectivas que enriquezcan la experiencia educativa de los estudiantes. En este sentido, el trabajo cooperativo no solo se presenta como una metodología de enseñanza, sino como una oportunidad para construir un entorno escolar más inclusivo y solidario.



zona ignorada

CAPÍTULO II

LAS HABILIDADES SOCIALES EN LOS ALUMNOS DE PRIMARIA

El ser humano es social por naturaleza, como afirmaba Aristóteles en el 342 A.C., señalando la necesidad innata de vivir en sociedad, de formar parte de un colectivo y por ende obtener un sentido de pertenencia e identidad. Nuestro primer grupo social es la familia; luego el hombre necesita ser miembro de una agrupación llamada sociedad. El vivir sólo y aislado lo convierte en algo vulnerable, incapaz e indefenso. Cada uno de nosotros necesitamos de los demás miembros de nuestra sociedad para poder vivir plenamente.

En este segundo capítulo abordaremos las principales conceptualizaciones sobre las habilidades sociales y la importancia que tienen en el desarrollo de los alumnos de primaria. Asimismo, se discutirán estrategias que los docentes podemos emplear para fomentar estas habilidades dentro del aula, y se explorará la relación entre el trabajo cooperativo y el desarrollo de habilidades sociales.

2.1 Principales conceptualizaciones sobre habilidades sociales

Las habilidades sociales son un conjunto de conductas, competencias y aptitudes que permiten al ser humano interactuar efectivamente con los demás en distintos contextos. Estas habilidades no son innatas, sino que se adquieren y desarrollan a través de experiencias, aprendizajes y relaciones interpersonales a lo largo de la vida.

Manuel Caballo (1993), en su Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales, define estas habilidades como un conjunto de conductas que permiten al individuo expresarse de forma adecuada en un contexto interpersonal, resolviendo los problemas inmediatos de la situación y minimizando la probabilidad de futuros problemas. Según Caballo, las habilidades sociales tienen tres componentes: conductual, cognitivo y afectivo, lo que sugiere que no son simplemente rasgos de personalidad, sino que se aprenden y se modifican con la experiencia.

Por otra parte, Roca (2014) nos explica que las habilidades sociales comprenden el conjunto de habilidades y destrezas que están en conjunción con el entorno emocional y afectivo de la persona. El nos habla de cinco componentes que contribuyen al desarrollo del ser humano: **autoestima, asertividad, toma de decisiones, empatía y manejo de emociones**. Si estos componentes no se desarrollan positivamente en la infancia, el niño se convierte en un adulto el cual presenta dificultades para socializar con sus pares.

Otros autores, como Bisquerra (2003), sugieren que el término "habilidades sociales" ha evolucionado hacia lo que él denomina "competencias socioemocionales". Según Bisquerra, estas competencias incluyen la capacidad de tomar conciencia de las propias emociones y las de los demás, así como la habilidad de captar el clima emocional de un contexto. Este enfoque destaca la importancia del componente emocional dentro de las interacciones sociales.

Monjas (2021) refuerza esta visión al definir las habilidades sociales como conductas necesarias para interactuar y relacionarse eficazmente con los demás, subrayando que son adquiridas y modificables. Al igual que Caballo, Monjas sostiene que estas habilidades comprenden tres dimensiones entrelazadas: emocional, conductual y cognitiva. Este enfoque integral permite una interacción efectiva y satisfactoria en diversos contextos sociales.

Herrero (2021), por su parte, concluye en su trabajo monográfico que las habilidades sociales no son innatas y que son aptitudes que se van adquiriendo, modificando, educando y mejorando a lo largo del tiempo: las experiencias vividas, el aprendizaje y la etapa del desarrollo en la que nos encontremos los seres humanos. Las habilidades sociales producen el logro de dos objetivos: los objetivos afectivos (relaciones satisfactorias, amistades y relaciones amorosas) y los objetivos instrumentales (actividades cotidianas como comprar, vender, relacionarse en el ámbito laboral, etc.).

Finalmente, Garaigordobil y Peña (2014) destacan el impacto positivo que el desarrollo de habilidades sociales tiene en la reducción de comportamientos problemáticos, el fomento de la autoestima y el desarrollo de la empatía. Estas competencias también facilitan la resolución de problemas interpersonales y promueven interacciones más saludables y productivas.

En resumen, las habilidades sociales son competencias complejas que incluyen componentes emocionales, cognitivos y conductuales, y que se desarrollan a lo largo de la vida a través de interacciones sociales. No son inherentes al ser humano, sino que se adquieren, educan y mejoran mediante el aprendizaje y la experiencia. Además, su desarrollo no solo favorece la interacción con otros, sino que también mejora la autoestima, la empatía y la capacidad para resolver conflictos.

2.2 Desarrollo de las habilidades sociales en la niñez

El desarrollo de las habilidades sociales es un proceso complejo que se inicia desde los primeros años de vida y se ve influenciado por el entorno familiar, escolar y las interacciones con los compañeros. Durante la niñez, los niños adquieren una serie de competencias socioemocionales que les permiten relacionarse de manera efectiva con los demás, resolver conflictos y expresar sus emociones adecuadamente.

El entorno familiar juega un papel crucial en las primeras etapas de este proceso, ya que es el primer contexto en el que los niños aprenden a interactuar con otros. Los padres y cuidadores son modelos de comportamiento y comunicación, lo que significa que las formas de resolver conflictos, expresar afecto y establecer límites que observan en su hogar influyen directamente en su desarrollo social. Los niños aprenden habilidades como la empatía, la autorregulación emocional y la asertividad a través de la observación e imitación de sus figuras de referencia.

Sin embargo, la escuela es el segundo entorno más importante en el desarrollo de estas habilidades. En este espacio, los niños interactúan con sus compañeros y adultos ajenos a su

círculo familiar, enfrentándose a nuevos desafíos sociales. La interacción en el aula y en el patio escolar permite que los niños pongan en práctica habilidades como la cooperación, la toma de decisiones en grupo y el manejo de conflictos interpersonales. Según Garzón y Serrano (2009), la escuela se convierte en un escenario clave para el desarrollo de la autoestima, el autocontrol y la adaptación social, que son esenciales para la integración en grupos sociales más amplios.

Además, las interacciones con los compañeros contribuyen de manera fundamental al desarrollo social, ya que permiten que los niños aprendan a negociar, compartir y establecer relaciones de amistad. Es a través de estas interacciones que se desarrollan habilidades como la resolución de problemas, la empatía y el trabajo en equipo. Los juegos y las actividades grupales proporcionan oportunidades naturales para practicar y mejorar sus habilidades sociales en un ambiente seguro y controlado.

El rol del docente también es central en este proceso. Los maestros no solo enseñan contenidos académicos, sino que también promueven un clima de respeto, cooperación y empatía dentro del aula. A través de actividades estructuradas como el trabajo cooperativo, la discusión en grupo y la resolución de conflictos, los docentes pueden guiar a los niños en el desarrollo de habilidades sociales clave. Según los estudios revisados, los maestros tienen la responsabilidad de modelar un comportamiento social positivo y de crear oportunidades para que los niños interactúen de manera constructiva con sus compañeros.

2.3. Estrategias para desarrollar las habilidades sociales en Primaria

El desarrollo de habilidades sociales en los estudiantes de primaria es esencial para su adaptación y rendimiento académico. Según Monjas y González (1998), estas habilidades no se adquieren simplemente a través de la observación; deben enseñarse formalmente en el aula. Un alumno competente socialmente tiende a tener un mejor rendimiento académico y una adaptación social más efectiva. Por lo tanto, es fundamental abordar estas habilidades dentro del entorno escolar, ya que los alumnos pasan gran parte de su tiempo en este espacio, donde surgen muchos de los conflictos sociales y personales.

En este contexto, Goldstein et al. (1989) identifican habilidades específicas que son cruciales para el desarrollo social y académico, incluyendo la capacidad de escuchar, iniciar conversaciones, formular preguntas, pedir ayuda, seguir instrucciones, respetar y admitir puntos de vista diferentes. Expresar sentimientos y entender los de los demás, así como tomar decisiones, son también habilidades esenciales que se deben fomentar en el aula.

Para lograr un desarrollo efectivo de estas habilidades, es crucial que los docentes diseñen tareas y proyectos que requieran la participación activa de todos los miembros del grupo. Actividades como investigaciones conjuntas y presentaciones colaborativas fomentan la interacción y el trabajo en equipo. Además, asignar roles específicos dentro del grupo ayuda a cada miembro a asumir una responsabilidad clara en el trabajo asignado, lo que contribuye a mantener el enfoque y la organización. Goldstein et al. sugieren la implementación de juegos y ejercicios que promuevan la cooperación, así como dinámicas para resolver conflictos y problemas en equipo. Al finalizar estas actividades, es importante que los grupos reflexionen sobre su colaboración, identifiquen áreas de mejora y celebren sus logros.

El modelado de habilidades sociales por parte de los docentes también es fundamental. Goldstein y McGinnis (2003) enfatizan que, si los educadores desean que los alumnos aprendan ciertas conductas, deben demostrar estas conductas en su práctica diaria. Esto incluye enseñarles a manejar conflictos, comunicarse eficazmente y trabajar en equipo. El modelaje se convierte, por tanto, en una herramienta clave, ya que el aprendizaje por imitación a través de la observación permite que los estudiantes internalicen comportamientos deseables. Además, la investigación de Mantilla y Ninacurí (2023) resalta el juego de roles como una estrategia efectiva para fortalecer la empatía en los alumnos. Esta técnica no solo genera seguridad y confianza, sino que también desarrolla la oralidad y fomenta la retroalimentación entre pares. A través del juego de roles, los estudiantes pueden compartir experiencias y opiniones, lo que estimula la autonomía y favorece la adquisición de valores humanos. Esto, a su vez, mejora la forma en que los alumnos resuelven problemas entre sí.

Finalmente, García-Vera, Sanz y Gil (1998) identifican cuatro técnicas esenciales para promover las habilidades sociales en el aula: actividades de instrucción verbal, modelado por parte de los docentes, práctica mediante role playing y retroalimentación. Estas técnicas pueden integrarse en las actividades escolares cotidianas, donde se aprovechan situaciones diarias para invitar a los alumnos a reflexionar sobre sus conductas, modelar las conductas observadas en sus maestros y recibir información que les permita mejorar sus habilidades sociales. En conclusión, el desarrollo de las habilidades sociales en los niños de primaria es un proceso fundamental que influye en su bienestar emocional y éxito en la vida escolar y social. A lo largo de este capítulo, hemos examinado cómo el entorno familiar, la escuela y las interacciones con los compañeros contribuyen al crecimiento de estas competencias. Las habilidades sociales, como la empatía, la cooperación, la resolución de conflictos y la asertividad, no son innatas, sino que se desarrollan a través de experiencias e interacciones significativas en estos contextos.

El entorno familiar proporciona las bases iniciales, modelando conductas que los niños internalizan y luego llevan consigo al entorno escolar. La escuela, por su parte, se convierte en un espacio donde se enfrentan a nuevos desafíos sociales, que les permiten poner en práctica y afinar esas habilidades. Las interacciones con los compañeros son cruciales, ya que permiten el aprendizaje social mediante la resolución conjunta de problemas y el establecimiento de relaciones de amistad y confianza.

El rol del docente en este proceso es esencial. Los maestros tienen la responsabilidad de crear un entorno seguro y colaborativo en el aula, donde los estudiantes puedan desarrollar y fortalecer sus habilidades sociales. A través de estrategias pedagógicas como el trabajo cooperativo, la enseñanza de habilidades de comunicación y el manejo de conflictos, los docentes guían a los niños en su desarrollo socioemocional, facilitando que estas competencias se consoliden.

Reflexionando sobre esta información, queda claro que el desarrollo de habilidades sociales es un proceso continuo e interdependiente de los diversos entornos en los que el niño se desenvuelve. Si bien las habilidades sociales se aprenden principalmente en la infancia, su éxito depende de la colaboración entre padres, maestros y compañeros. Esta conclusión subraya la importancia de diseñar y aplicar estrategias educativas que no solo se centren en el rendimiento académico, sino que también promuevan el crecimiento integral de los alumnos, preparándolos para interactuar de manera efectiva y satisfactoria en una sociedad cada vez más compleja.

2.4. Importancia de las habilidades sociales en un aula de Primaria

Rubiales et al. (2018) sostienen que el aprendizaje de las habilidades sociales genera muchos beneficios dentro de los procesos de aprendizaje, la calidad del desempeño, el rendimiento y éxito académico y la resolución de problemas. Es por eso que se considera imperativo promover estrategias en el aula que desarrollen las habilidades sociales. Ellos también concluyen que el fomentar habilidades sociales produce un buen ajuste psicosocial y bienestar emocional, lo que favorece la salud física y mental.

Diversos estudios a lo largo de varios países indican que las habilidades sociales no solo promueven una alta autoestima en los alumnos, sino que también ayudan a la autorregulación emocional dentro y fuera del aula, mejorando el rendimiento académico y la adopción de roles. Autores como Gil Rodríguez, León Rubio & Jarana Expósito (1995), Kennedy (1992),

Monjas Casares (2002), y Ovejero Bernal (1998) resaltan la importancia de estas habilidades en la creación de un entorno más colaborativo y seguro en el aula.

Crespo (2006) coincide con estos autores al afirmar que las habilidades sociales no solo benefician el bienestar emocional y psicológico de los alumnos, sino que también actúan como un medio para promover y proteger la salud mental. Crespo sugiere que estas habilidades crean comportamientos sociales positivos que favorecen la adaptación, aceptación de los demás, y el bienestar integral del estudiante.

Investigaciones recientes como las de Laguna et al. (2009) refuerzan la idea de que las habilidades sociales son esenciales para el desarrollo infantil y para el posterior funcionamiento social y psicológico del alumno. Estas investigaciones concluyen que las habilidades adquiridas fortalecen la identidad, la autoestima y el valor personal del niño, ayudándole a autorregularse, comunicarse de manera efectiva con sus pares y tomar decisiones de manera asertiva. Además, estas habilidades contribuyen a mejorar el desempeño académico, a manejar el estrés y la ansiedad, y a prevenir conductas de riesgo, ya que facilitan la toma de decisiones reflexivas.

Por otro lado, Garner y Power (1996) destacan que las habilidades sociales están intrínsecamente relacionadas con la expresión y comprensión de emociones, lo que permite a los niños gestionar sus sentimientos y responder de manera adecuada a los sentimientos de los demás. Esta capacidad no solo refuerza su autoestima y confianza, sino que también fomenta relaciones más positivas con su entorno.

Almaraz, Coeto y Camacho (1998) agregan que el desarrollo de habilidades sociales es fundamental para la adaptación de los niños a su entorno. Los refuerzos sociales positivos que los niños obtienen a través de sus interacciones les ayudan a mejorar su autoestima y bienestar personal.

Los autores citados coinciden en que las habilidades sociales son un pilar fundamental en el desarrollo integral de los estudiantes. No solo fomentan el bienestar emocional y psicológico, sino que también tienen un impacto directo en el rendimiento académico y en la calidad de las interacciones sociales dentro y fuera del aula. Estas habilidades, al ser adquiridas y practicadas a través de las interacciones diarias, permiten a los estudiantes autorregularse, tomar decisiones asertivas, y crear vínculos más sólidos y saludables con sus compañeros. La capacidad de gestionar las emociones, tanto propias como ajenas, y de desarrollar comportamientos adaptativos y positivos, son herramientas esenciales que ayudan a los estudiantes a enfrentar los desafíos del día a día, desde una perspectiva más consciente y colaborativa.

2.5. El rol de la escuela en el desarrollo de habilidades sociales

La escuela juega un papel crucial en el desarrollo de las habilidades sociales, al ser uno de los primeros espacios fuera del entorno familiar donde los niños interactúan con sus pares y otros adultos de manera estructurada. En este sentido, la escuela no solo actúa como un centro de formación académica, sino también como un escenario social donde los estudiantes aprenden a convivir, compartir, colaborar y resolver conflictos de manera efectiva.

A través de las dinámicas diarias, los docentes pueden promover un ambiente de respeto y empatía, facilitando espacios de diálogo y reflexión donde los estudiantes aprendan a expresar sus emociones, dar y recibir retroalimentación constructiva, y desarrollar habilidades como la escucha activa, la toma de decisiones en grupo, y la resolución de problemas. Actividades como el trabajo en equipo, los debates y las dinámicas de grupo favorecen la práctica de estas habilidades, preparando a los estudiantes no solo para el éxito académico, sino también para desenvolverse en la sociedad de manera responsable y empática.

Además, los docentes juegan un rol mediador en la socialización de los estudiantes, ya que son responsables de guiar, supervisar y reforzar las interacciones positivas. Al fomentar una cultura de colaboración y respeto dentro del aula, los maestros crean un entorno donde las habilidades sociales pueden florecer, impactando positivamente en el bienestar y desarrollo

integral de los niños.

La escuela, por tanto, se consolida como un espacio clave para la adquisición y desarrollo de habilidades sociales, siendo un puente que conecta a los estudiantes con su entorno social y les brinda las herramientas necesarias para interactuar de manera efectiva y positiva en su vida diaria.

2.6 Relación entre el trabajo cooperativo y el desarrollo de las habilidades sociales en los niños de Primaria

La relación entre el trabajo cooperativo y el desarrollo de habilidades sociales en los niños de primaria es fundamental, ya que ambos aspectos se alimentan mutuamente en el proceso educativo. Según Garaigordobil y Peña (2014), el desarrollo de habilidades sociales potencia la capacidad de los estudiantes para trabajar de manera efectiva en equipo, lo que, a su vez, fomenta conductas prosociales en el aula. Esta perspectiva se alinea con la idea de que el trabajo cooperativo no solo implica una simple distribución de tareas, sino que también requiere una toma de decisiones conjunta y una comunicación efectiva, aspectos que contribuyen a

15 zona ignorada

la construcción de relaciones interpersonales basadas en el respeto y la comprensión mutua.

Al organizarse en grupos, los estudiantes no solo aprenden a expresar sus ideas con seguridad,

sino que también desarrollan habilidades para escuchar a sus compañeros y manejar conflictos de manera constructiva. Esta dinámica es esencial para su desarrollo social, como señalan Zorrilla (2020) y Garaigordobil y Peña (2014). Ambos destacan que el trabajo en equipo crea un entorno propicio para la práctica de

16 zona ignorada

roles y responsabilidades compartidas, lo que refuerza el sentido de responsabilidad individual y colectiva. Esta interacción constante en el marco del trabajo cooperativo enseña a los niños a negociar y comprometerse, habilidades

clave para la resolución de conflictos y la generación de soluciones equitativas.

La cooperación en el aula también promueve

17 zona ignorada

el desarrollo de competencias socio-morales, como la capacidad de escuchar

y respetar las ideas de los demás. Zorrilla (2020) argumenta que muchas competencias básicas no pueden desarrollarse de manera efectiva en contextos individualistas. Por el contrario, el trabajo cooperativo

18 zona ignorada

fomenta la convivencia, la responsabilidad compartida y el aprendizaje mutuo, aspectos esenciales para el desarrollo de habilidades sociales.

Este enfoque, como se menciona en los capítulos anteriores, resuena con la noción de que el trabajo cooperativo no solo beneficia el rendimiento

19 zona ignorada

académico, sino que también fortalece las interacciones sociales entre los

estudiantes, una idea que subraya la importancia de la colaboración en la formación integral del alumno.

Un estudio reciente de

20 zona ignorada

Rojas (2021) en una escuela primaria de Cuzco, Perú, respalda estas afirmaciones, evidenciando una relación directa y significativa entre el trabajo cooperativo y el desarrollo de habilidades sociales.

Rojas destaca que la capacitación docente en estrategias de enseñanza cooperativa es crucial, ya que permite a los educadores facilitar el fortalecimiento

21 zona ignorada

de habilidades sociales como la comunicación efectiva, la empatía y la toma de decisiones.

Además, el estudio sugiere que la rotación de miembros en los grupos de trabajo puede potenciar el compañerismo, promoviendo relaciones positivas y colaborativas entre los estudiantes.

22 educatics.ar | Descubre qué es el trabajo cooperativo y cómo puede potenciar el aprendizaje en equipo - Educatics

<https://educatics.ar/que-es-el-trabajo-cooperativo/>

En conclusión, el trabajo cooperativo se presenta no solo como una estrategia pedagógica para alcanzar objetivos académicos, sino como un medio eficaz para el desarrollo de

23 zona ignorada

habilidades sociales en los alumnos. La interacción constante en un entorno cooperativo permite a los estudiantes practicar y reforzar competencias sociales esenciales, como la empatía, la resolución de conflictos y la comunicación efectiva. Estas habilidades son vitales no solo para un ambiente escolar armonioso, sino también para preparar a los estudiantes a interactuar de manera positiva en sus comunidades y en la sociedad en general, como se ha destacado a lo largo de esta monografía.

CONCLUSIONES

El trabajo cooperativo mejora la interacción social: Las actividades cooperativas en el aula permiten que los estudiantes desarrollen habilidades fundamentales como la empatía, la comunicación asertiva y la capacidad de

escuchar. Estas habilidades son cruciales para fortalecer las relaciones interpersonales, promoviendo un ambiente de respeto y apoyo mutuo.

El trabajo cooperativo fomenta la responsabilidad compartida: A través del trabajo en equipo, los alumnos aprenden a asumir tanto responsabilidades individuales como colectivas. Esta dinámica les ayuda a comprender la importancia de su contribución al éxito del grupo, lo que fortalece su sentido de pertenencia y compromiso hacia las metas comunes.

El trabajo cooperativo promueve la inclusión y el respeto: La formación de equipos heterogéneos permite a los estudiantes valorar las diferencias y trabajar de manera respetuosa. Este enfoque no solo

24 zona ignorada

contribuye a la creación de un ambiente inclusivo en el aula, sino que también refuerza la convivencia y la colaboración entre los estudiantes.

El trabajo cooperativo desarrolla competencias socioemocionales: Las dinámicas de trabajo en equipo potencian el desarrollo de habilidades socioemocionales, tales como la autorregulación, la gestión de conflictos y la toma de

decisiones. Estas competencias son esenciales para una convivencia armoniosa, no solo en el ámbito escolar, sino también en el contexto social más amplio.



zona ignorada

El trabajo cooperativo incrementa el rendimiento académico y social: Los estudiantes que participan en actividades cooperativas experimentan un aumento en su rendimiento académico y un desarrollo significativo en sus habilidades sociales. Esto les permite enfrentar con mayor éxito los desafíos de su entorno escolar y social, creando un impacto positivo en su formación integral.

El trabajo cooperativo promueve el desarrollo de habilidades sociales: La colaboración en el aula no solo facilita la adquisición de conocimientos, sino que también constituye un medio eficaz para cultivar competencias que preparan a los estudiantes para interacciones positivas en sus comunidades y en la sociedad en general.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



zona ignorada

Alcántara, D. (2011). Importancia del trabajo cooperativo en el proceso de enseñanza-aprendizaje de nuestro alumnado. CEIP Nuestro Padre Jesús, Valenzuela, Córdoba.

Almaraz, D., Coeto, G., & Camacho, E. (2019). Habilidades sociales en niños de primaria. Revista de Investigación Educativa de la REDIECH, 10(19), 191-206.

https://doi.org/10.33010/ie_rie_rediech.v10i19.706

Aronson, E., & Col. (1978). The jigsaw classroom. Sage.

Azorín, C. (2018). El método de aprendizaje cooperativo y su aplicación en las aulas. Perfiles educativos, 40(161), 15-30.

Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. Revista de Investigación Educativa, 21(1), 7-43.

Caballo, V. (1993). Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales. Siglo XXI.

Cohen, E. G., & Lotan,



R. A. (2014). *Designing groupwork: Strategies for heterogeneous classrooms*.

Teachers College Press.



zona ignorada

Crespo Rica, S. (2006). Comportamiento social en la infancia. Trabajo presentado en el V Congreso Internacional "Educación y Sociedad". <http://congreso.codoli.org/area3/Crespo-Rica3.pdf>

Díaz-Barriga, F., & Hernández, R. (2002).

Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: Una interpretación constructivista (2.ª ed.). McGraw Hill.

Dillenbourg,

P. (1999). What do you mean by collaborative learning?

In P. Dillenbourg (Ed.), *Collaborative-learning:*

Cognitive and computational approaches (pp.

1-19). Elsevier.

Fernández de Haro, E. (2017). *El trabajo en equipo mediante aprendizaje cooperativo*.

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. <https://conexiones.dgire.unam.mx/>

Garaigordobil, M., & Peña, A. (2014). Intervención en las habilidades sociales: Efectos en la inteligencia emocional y la conducta social. *Psicología Conductual*, 22(3), 551-567.

García-Vera, M. P., Sanz, J., & Gill, F. (1998). Entrenamiento en habilidades sociales: Teoría, investigación e intervención. Editorial Síntesis.

Garner, P., & Power, T. (1996). Preschoolers' emotional control in the disappointment paradigm and its relation to temperament, emotional knowledge, and family expressiveness. *Child*

Development, 67(4), 1406-1419.

Gil Rodríguez, F., León Rubio, J.,

& Jarana Expósito, L. (Eds.). (1995). *Habilidades sociales y salud*.

Pirámide.

Gillies, R. M.



files.eric.ed.gov

<https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1096789.pdf>

(2004).

The effects of cooperative learning on junior high school students during small group learning. *Learning and Instruction*, 14(2), 197-213.

Gillies, R. M. (2016). Cooperative learning: Review of research and practice. *Australian Journal of Teacher Education*,



Documento de otro usuario

El documento proviene de otro grupo

41(3), 39-54.

Goldstein, A., Sprafkin,



zona ignorada

R., Gershaw, J., &

Klein, P. (1989). *Habilidades sociales y autocontrol en la adolescencia*.

Martínez Roca

Goldstein, A., & McGinnis,

E. (2003). *Silkstreaming in early childhood: A guide for teaching prosocial skills (Revised ed.)*. Research Press.

Glinz Ferez,

P. E. *Un acercamiento al trabajo colaborativo*. *Revista Iberoamericana de Educación*.

González, M. (2017).

La importancia del aprendizaje cooperativo en educación infantil: Una propuesta didáctica para iniciar los grupos cooperativos en educación infantil.

Facultad de Educación de Palencia,

Universidad de Valladolid. <https://uvadoc.uva.es>

Herrero,

A. *Las habilidades sociales: Aprendizaje de la asertividad y autogestión emocional*.

Universidad de Valladolid, 2021-2022.

Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (1994). An overview of cooperative learning. In J. Thousand, A. Villa, & A. Nevin (Eds.), *Creativity and collaborative learning*. Brookes Press.

Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (1995). Social interdependence: Cooperative learning in education. Springer.
Johnson, D. W., Johnson, R. T., & Holubec, E. J. (1998). Cooperation in the classroom. Interaction Book Company.

31

zona ignorada

Johnson, D. W., Johnson, R. T., & Holubec,

J. (1999). [El aprendizaje cooperativo en el aula](#).

Paidós.

Kagan, S. (2009). Kagan cooperative learning. Kagan Publishing.

Kennedy, J. (1992). Relationship of maternal beliefs and childrearing strategies to social competence in preschool children. *Child Study Journal*, 22(1), 39-61.

Lacunza, A., Castro Solano, A., & Contini, N. (2009). Habilidades sociales preescolares: Una escala para niños de contextos de pobreza. *Revista de Psicología*, Pontificia Universidad Católica del Perú, 27.

Mantilla, J., & Ninacuri, F. (2023). El juego de roles en el desarrollo de las habilidades sociales básicas en niños de nivel inicial II. Universidad Técnica de Ambato.

<https://repositorio.uta.edu.ec/jspui/handle/123456789/39038>

Menéndez, A. R. B. (2019). El aprendizaje cooperativo y habilidades sociales de los estudiantes de 5to año de secundaria de las I.E. del distrito de Tacna. Tesis de Doctorado en Educación con mención en Gestión Educativa.

Monjas, M. I. (2020). Programa de enseñanza de habilidades de interacción social (PEHIS) para niños y niñas en edad escolar (12.

* ed.). CEPE. (Original published in 1993).

Monjas, M. I. (2021). El complejo mundo de las relaciones interpersonales. Pirámide.

Monjas, M., & González, B. (1998). Las habilidades sociales en el currículo. Centro de Investigación y Documentación Educativa-CIDE.

<http://www.mec.es/cide/publicaciones/textos/col146/col146.htm>

Monereo, C., Durán, D., & Entramados. (2002). Métodos de aprendizaje cooperativo y colaborativo. EDEBÉ.

Ovejero, A. (2018). Aprendizaje cooperativo crítico: Mucho más que una eficaz técnica pedagógica. Editorial Pirámide.

Ovejero Bernal, A. (1998). Las habilidades sociales y su entrenamiento en el ámbito escolar. In F. Gil & J. León (Eds.), *Habilidades sociales: Teoría, investigación e intervención* (pp. 169-185). Síntesis Psicológica.

Palincsar, A. S., & Brown, A.

L. (1984). [Reciprocal teaching of comprehension-fostering and metacognitive strategies](#). *Cognition and Instruction*, 1,

117-175.

Peña, D. (2014). Aprendizaje cooperativo en educación primaria. Universidad Internacional de La Rioja, Facultad de Educación.

Pliago, N. (2011). El aprendizaje cooperativo y sus ventajas en la educación intercultural. *Hekademos: Revista Educativa Digital*, 8, 63-76.

Revelo-Sánchez, O., et al. (2017). El trabajo colaborativo como estrategia didáctica para la enseñanza/aprendizaje de la programación: Una revisión sistemática de literatura. Instituto Tecnológico Metropolitano, Universidad de Nariño, Colombia.

Robles Laguna, L. (2015). El trabajo cooperativo. *Revista Internacional de Apoyo a la Inclusión*,

[Logopedia, Sociedad y Multiculturalidad](#),

1(2).

Roca, E. (2014). *Cómo mejorar tus habilidades sociales*. ACDE Ediciones.

Rojas, M. (2021).

[Habilidades sociales y aprendizaje cooperativo en estudiantes del nivel primario de una institución educativa pública del](#)

[Cusco. Universidad César Vallejo, Escuela de Postgrado](#).

[Rubiales, J., Russo, D., Paneiva,](#)

[P., & González, R. \(2018\)](#).

Revisión sistemática sobre los programas de entrenamiento socioemocional para niños y adolescentes de 6 a 18 años publicados entre 2011 y 2015. *Revista Costarricense de Psicología*, 37(2), 163-186. <http://rcps-cr.org/openjournal/index.php/RCPs/article/view/134>

Sharan, S., & Sharan, I. (1976). Small group teaching. Educational Technology Publications.

Sharan, Y. (2010).

32

www.fecyt.es | Aprendizaje cooperativo: un reto necesario, basado en evidencias | FECYT

[https://www.fecyt.es/es/FECYTedu/aprendizaje-cooperativo-un-reto-necesario-basado-en-evidencias#:~:text=El trabajo cooperativo permite desplegar y desarrollar competencias,sociedad democrática y una ciudadanía capaz d...](https://www.fecyt.es/es/FECYTedu/aprendizaje-cooperativo-un-reto-necesario-basado-en-evidencias#:~:text=El%20trabajo%20cooperativo%20permite%20desplegar%20y%20desarrollar%20competencias,sociedad%20democr%C3%A1tica%20y%20una%20ciudadan%C3%ADa%20capaz%20d...)

Cooperative learning for academic and social gains: Valued pedagogy, problematic practice.

European Journal of Education, 45(2), 300-313.

Slavin, R. E. (1990). Cooperative learning: Theory, research, and practice. Allyn & Bacon.

33

zona ignorada

Trujillo, S. (2020). Propuesta didáctica basada en el aprendizaje cooperativo para tratar la conflictividad interpersonal en el aula de educación física en primaria. Universidad de Valladolid, Facultad de Educación de Segovia, Campus María Zambrano.

Zorrilla, V. (2020).

[Aprendizaje cooperativo y habilidades sociales](#)

[Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica Argentina]. [Repositorio Institucional de la UCA](#).

<https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10915>